

## V a r i a

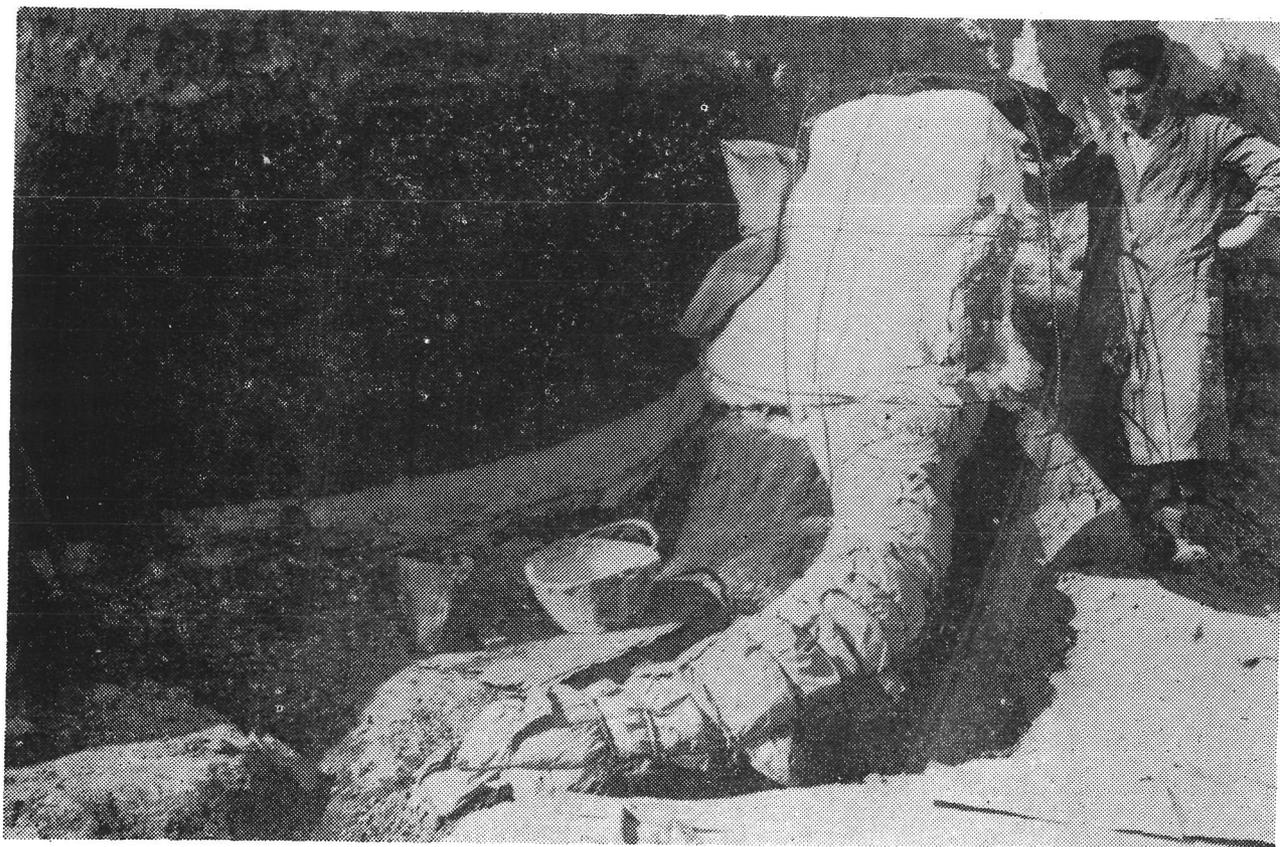
### *DESCUBRIMIENTO DE UN IMPORTANTE YACIMIENTO PALEOLITICO EN VILLAVERDE (MADRID)*

La riqueza arqueológica del subsuelo de Villaverde es bien conocida y constantemente tienen lugar descubrimientos paleolíticos, de la Edad del Bronce o de la época romana, que atestiguan la atracción que en todo tiempo ha ejercido sobre el hombre esta comarca madrileña privilegiada.

Hace unos meses, con motivo del desmonte de unos terrenos efectuado en la factoría que posee la empresa TRANFESA, de Villaverde, a ocho kilómetros del centro de Madrid, aparecieron varios huesos que por su desusado tamaño llamaron poderosamente la atención del personal de la obra. Los huesos fueron apartados y de su hallazgo se dió conocimiento a una determinada entidad oficial.

Ante la necesidad de continuar las obras y la nueva aparición de restos óseos, fuí avisado por mi excelente amigo don Pedro Cruz Irigaray, encargado y persona de confianza de la empresa TRANFESA y quien primero se dió cuenta del interés de los hallazgos, y acudí inmediatamente a Villaverde, donde comprobé que se trataba, sin la menor duda, de los restos de un *Elephas* cuaternario; recogí los huesos y los entregué al Museo de Ciencias Naturales y de acuerdo con el señor Cruz Irigaray y la colaboración de don José Viloría, preparador del Museo de Ciencias Naturales, decidimos proseguir el estudio del yacimiento, gravemente amenazado por el desarrollo de las obras.

Días después afloraron huesos largos, que se prepararon cuidadosamente, aumentando la curiosidad de las personas allegadas al Museo por su tamaño nada frecuente y sobre todo por su integridad y buen estado de conservación, en particular un enorme omoplato completo, que nos hizo concebir esperanzas de que nos halláramos ante unos restos completos, caso nada frecuente en los alrededores de Madrid. En el mismo Villaverde, no lejos de nuestro yacimiento, habían sido halladas en otro tiempo dos defensas solitarias; un molar suelto fué descubierto por el padre de nuestro colaborador don José Viloría, etc. El doctor Hernández Pacheco, del Museo, vivamente interesado, nos animó a la continuación del trabajo.



El profesor Rafael Blanco muestra las características del yacimiento al director de Zephyrus, profesor Maluquer de Motes.

El 18 de abril apareció por fin la enorme silueta de una calavera monstruosa, cortada por el occipital, hallazgo que se comunicó inmediatamente al doctor Hernández Pacheco y al catedrático de Paleontología de la Universidad de



Hacha de sílex. Tam. nat.

Madrid y jefe de la Sección de Paleontología del Museo, doctor Bermudo Meléndez, quienes comparecieron en el yacimiento y presenciaron el comienzo del trabajo de cuchillo y cepillo realizado para separar el cráneo de la marga que lo envolvía. Parte de la bóveda, hundida y caída en fragmentos, permitió ver

todos los huesos en su sitio, el arranque de las defensas y el maxilar superior, tan necesario para la clasificación que todos ansiábamos.

Con sostenida emoción conseguimos lentamente poner de manifiesto las dos defensas, faltas del final, midiendo una dos metros y la otra dos metros quince,



Hacha de sílex con talla bifacial. A su tamaño.

encajadas ambas en sus alveolos; las cuencas orbitarias enteras, el hueso con su quilla para la implantación de la trompa y por la parte superior los dos molares superiores. Se trata, por consiguiente, del ejemplar más completo hallado hasta el presente en España.

Naturalmente, el *Elephas* se halla aún sin clasificar, pues en el momento de redactar estas líneas se están ultimando los detalles de la laboriosísima y costosísima preparación para levantar y trasladar al Museo de Ciencias Naturales el cráneo completo, con sus defensas, en la misma forma en que aparecieron, en un alarde de escrupulosidad, para la que queremos hacer manifiesta



Hacha de cuarcita con talla bifacial, hallada junto a los restos del *Elephas*. Tam. nat.

aquí la ejemplar generosidad de la empresa TRANFESA, que ha puesto a nuestra disposición a su hombre de confianza, señor Cruz, con amplios poderes para utilizar obreros y cuantos elementos fueren necesarios para conseguir un trabajo perfecto. Nada se ha ahorrado de cuanto pueda ser necesario para lograrlo: láminas de zinc, varillas metálicas, soldadura autógena, madera, etcétera, según corresponde a la más exigente metodología moderna en estos trabajos realizados, sin duda alguna por vez primera en España.

Teníamos, finalmente, la fundada esperanza de poder completar este gigantesco ejemplar con la aparición de la mandíbula inferior, pelvis, etcétera. Últimamente ha sido hallada la mandíbula inferior, con lo cual se conseguirá montar en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid el ejemplar más completo. Pero aparte del interés paletnológico del descubrimiento no es menor el hecho de que aparezca asociado a una riquísima industria de bifaces de sílex y de cuarcita, con su habitual acompañamiento de raederas, lascas, etc.

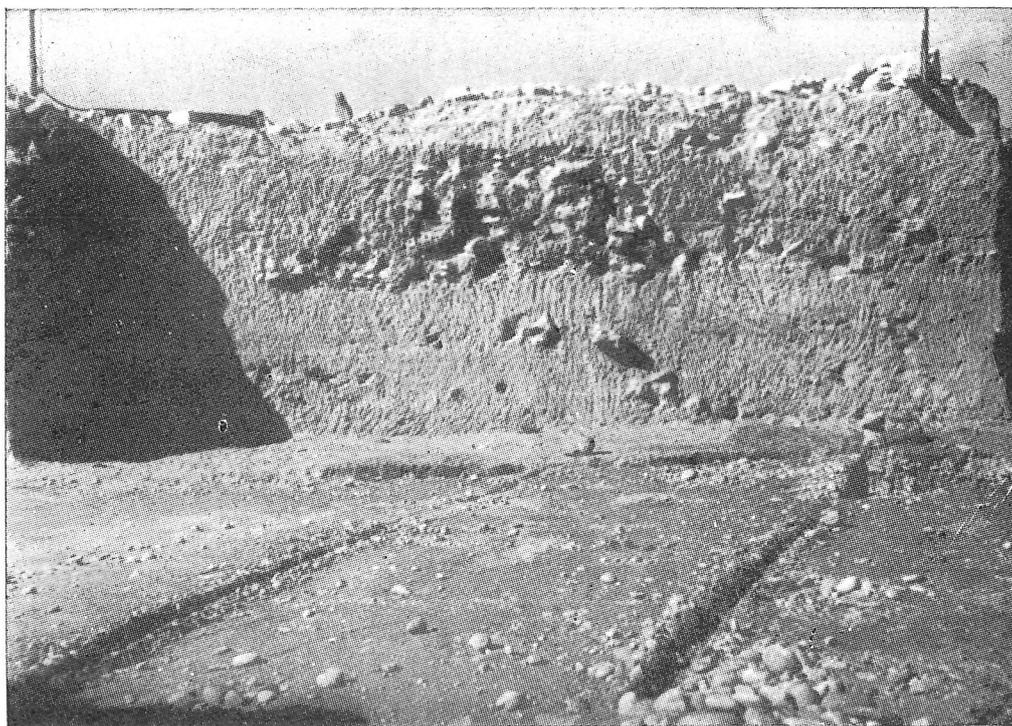
Como avance de la estratigrafía del yacimiento señalemos que el depósito está cruzado por un estrato sensiblemente horizontal, de gravillas, intercalado entre dos potentes estratos, aparentemente de margas. La industria aparece intercalada en este estrato de gravillas, cuya potencia es de 0'20 a 0'35 m., por término medio. Los restos óseos aparecen en el primer metro de margas superpuesto el estrato de gravillas y una de las defensas del *Elephas* descansa directamente sobre éstas, quedando la parte superior del cráneo, como es natural, algo más alta. Esta interesante asociación está siendo estudiada para redactar, en su día, el trabajo definitivo. La industria aparece incluso en la inmediata proximidad de los huesos, en el mencionado estrato.

Se han obtenido de todas las fases del trabajo un nutrido conjunto de fotografías, a cargo de nuestro particular amigo y colaborador don Arturo Beringola, el cual ha rodado en cinta de 18 mm. las incidencias del hallazgo y la preparación de su extracción, así como la visita de algunos arqueólogos españoles, que han acudido al yacimiento ante la riqueza y singularidad del hallazgo.

R. BLANCO Y CARO

*DESCUBRIMIENTO DE UN POBLADO ILERGETA  
EN VALLFOGONA DE BALAGUER (Lérida)*

Entre los últimos descubrimientos efectuados en España merece destacarse por su gran interés el de un poblado ilergeta, en la provincia de Lérida. El descubrimiento fué realizado por don L. Díez-Coronel, Delegado del Servicio Nacional de Excavaciones en Balaguer, con motivo de las obras que realiza F. E. C. S. A. para la construcción de una central eléctrica. La casualidad hizo que precisamente la cámara de aguas y el final del canal proyectado, coincidieran sobre el antiguo poblado y al efectuar el necesario vaciado pudo



Vista de los cuatro metros de niveles arqueológicos descubiertos por la excavadora en los trabajos hidroeléctricos. (Cortesía de la Revista Labor).

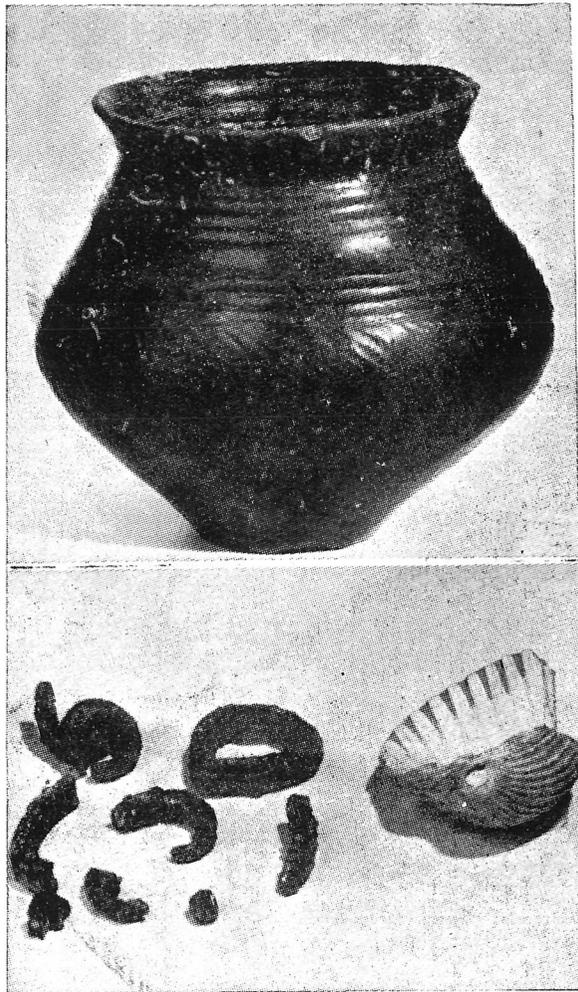
apreciarse la existencia de un verdadero Tell con estratos arqueológicos de más de cuatro metros de potencia, caso insólito en nuestros yacimientos levantinos.

Ante la inevitable y total destrucción del poblado por las obras hidroeléctricas el Sr. Díez-Coronel dió parte del descubrimiento al Instituto de Estudios Ilerdenses, cuyo dinámico secretario, Don J. A. Tarragó Pleyan, requirió inmediatamente la intervención del Delegado de Zona del Distrito Universitario de Barcelona del Servicio Nacional de Excavaciones, Dr. D. Luis Pericot García.

El interés nacional preferente de las obras hidroeléctricas dejaba escasa esperanza de poder salvar el poblado, que de día en día era vaciado mecánicamente con potentes excavadoras. Se imponía una solución de urgencia y la Delegación de Barcelona se puso en contacto con el Seminario de Arqueología de Salamanca, para realizar conjuntamente, durante unas semanas, la labor mínima que nos ofreciera la visión más completa posible del poblado.

La dirección técnica del trabajo fué encargada al Dr. D. Juan Maluquer

de Motes, Director del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, quien actuó como jefe de un equipo del Seminario de Prehistoria de la Universidad de Barcelona, constituido por las señoritas F. Blasco y A. Muñoz. Los trabajos se limitaron a la excavación de una cata en profundidad, que alcanzó el nivel de base del poblado, recogiendo abundantes materiales y con-



Materiales arqueológicos de los niveles inferiores. (Cortesía de la *Revisita Labor*).

siguiendo un estudio perfecto de la estratificación, que permitirá reconstruir sin vacilaciones todo el desarrollo histórico del mismo.

Hemos de agradecer sinceramente el constante apoyo que para la realización del trabajo nos ha prestado la compañía eléctrica F. E. C. S. A., que con generosidad ejemplar se ha hecho cargo de todo el coste de la excavación, facilitándonos el personal idóneo y los aparatos indispensables para toda excavación moderna. También queremos hacer constar la ayuda prestada en todo momento por el personal directivo de Cubiertas y Tejados, S. A., a cuyo cargo se hallaba el trabajo de excavación.

El poblado demuestra la ocupación ininterrumpida de una población enraizada con la tradición de los pueblos de los Campos de Urnas del Hallstatt A/B, cuyo primer establecimiento remonta por lo menos a mediados del siglo VIII, antes C. A partir del siglo V encontramos perfectamente desarrollada la cultura

ilergeta, con etapas ricas que abarcan tres siglos, languideciendo al compás de la influencia romana, a partir del siglo II, a. C.

Paralelamente los miembros de la Sección Arqueológica del Instituto de Estudios Ilerdenses, dirigidos por D. R. Pita, que vienen realizando una gran labor de prospección, localizaron varias necrópolis alrededor del poblado, en zonas no afectadas por las obras hidroeléctricas. Gracias a los trabajos de nivelación ha sido localizada la necrópolis correspondiente a la etapa ilergeta más interesante (siglos IV-III), con enterramientos de incineración, de gran riqueza por sus ajuares. Varias tumbas han sido ya excavadas y sus materiales depositados en el Museo del Instituto de Estudios Ilerdenses. Sin embargo es necesario emprender aún la excavación completa y definitiva, que deberá quedar vinculada en cierto modo con los resultados obtenidos en el poblado al que aquella necrópolis pertenece.

En conjunto el yacimiento se halla en los límites de los términos municipales de Vallafogona de Balaguer y de Termens y constituye un núcleo arqueológico que permitirá aclarar numerosos problemas históricos relacionados con la cultura ilergeta y sus relaciones con las restantes poblaciones íberas de la zona de levante, a la par que la fase antigua, con tradición de Campos de urnas, dará la verdadera medida sobre el substrato característicamente indoeuropeo de parte por lo menos de la población ilergeta.

Pero, lo que a nuestro juicio tiene verdadero interés, es la amplia colaboración que ha motivado este descubrimiento, con la intervención por vez primera en la Arqueología peninsular de técnicos de dos Instituciones Universitarias, como son los respectivos Seminarios de Prehistoria de la Universidad de Barcelona y de Arqueología de la de Salamanca, y la estrecha vinculación con la Sección de Arqueología de un Centro de estudios locales de tanto abolengo como el Instituto de Estudios Ilerdenses. Esta amplia colaboración que se ha iniciado y que no debe abandonarse en lo sucesivo, será la mejor garantía de la interpretación del yacimiento y de su importancia, que habrá de constituir un modelo en los sucesivos trabajos de este género. Por primera vez, la destrucción fatal de un yacimiento no representará una pérdida irreparable, ni se habrán salvado simples piezas de Museo, sino que se habrán obtenido los conocimientos precisos para ofrecer la línea interpretativa que se busca para el desarrollo de una comunidad ilergeta.—J. M.<sup>a</sup> B.

## PERSEO VOLANDO SOBRE UN VIDRIO DE IRUÑA

En los trabajos de Iruña ha sido hallado un excelente vidrio, del que se ocupa G. Nieto en su memoria de la excavación <sup>1</sup>. Dada la importancia de la pieza creemos más conveniente hacer de ella un estudio detenido. El vidrio tiene forma de copa. No está completo, le falta un trozo en la parte inferior y el ángulo superior izquierdo. Es de color blanco; mide 10'5 centímetros y su grosor es de 2 mm. En el borde presenta una cenefa sin adornos. En el centro hay una figura que se dirige volando hacia la izquierda. Representa un hombre que viste larga túnica hasta los pies, que están descalzos. Detrás de la figura se observa la parte inferior y el pie derecho de una persona, posiblemente Atenea. Lleva dos alas en la cabeza y larga melena ondulada descendiende hasta los hombros. El ojo está bien señalado y es de forma rectangular, con el extremo izquierdo terminando en ángulo. Alrededor del cuello tal vez lleve alguna prenda que no se identifica con precisión. Las dos piernas están separadas, quedando la izquierda más retrasada; entre ambas el viento azota la parte inferior de la túnica, que forma, al igual que el manto, pliegues. La figura lleva en la mano izquierda un puñal y en la derecha una varita, que termina en una hoz. La forma del vidrio y la técnica del ropaje ofrecen unos datos precisos sobre la fecha y posible centro de fabricación de esta pieza, fecha que se desprende del análisis de otros elementos de la composición. La forma es la empleada en vasos de los últimos años del siglo III y primeros del IV <sup>2</sup>. La técnica del ropaje nos lleva a la misma fecha y a un taller de Colonia. Basta comparar los pliegues de la parte inferior de la túnica de la figura de Iruña, con los que lleva una mujer representada en un vidrio de Colonia <sup>3</sup>. En talleres de vidrio de esta ciudad también se encuentran figuras concebidas en la misma actitud que la de Iruña, que lógicamente es la contraria a la que espera hallar el que observa el vidrio <sup>4</sup>. La disposición de las piernas, con los pliegues de la túnica entre ellas, tal como la presenta la figura de Iruña, es frecuente en las representaciones de Victorias de esta época. Es la misma que se encuentra en las Victorias de los Arcos de Septimio Severo y de Constantino <sup>5</sup>. En cambio el genio alado de la apoteosis de Antonino y Pío y de Faustina, se representa de modo diferente.

(1) G. NIETO, *El oppidum de Iruña (Alava)*. Vitoria, 1958, fig. 116, 191. El autor, desconociendo la posición auténtica de la figura, clasifica el fragmento de vidrio como perteneciente a una tapadera. En buena parte de los vidrios de Colonia, entre los que debe clasificarse nuestro fragmento, se puede observar que las figuras aparecen en una posición aparentemente anormal, como si hubieran sido decorados para ser guardados en una alacena en posición inversa a la de su uso; es decir, con una preocupación estética y decorativa.

(2) G. EISEN. *Glass*, Nueva York, 1927, fig. 167. Otras formas ligeramente parecidas en F. FREMERSDORF, *Figürlich geschliffene Gläser einer Käl-*

*ner Werkstatt des 3 Jahrhunderts*. Berlín, 1951. Láms. IV, 1; VIII, 3-4; IX, 1-4; XI, 3; XVI, 2-3; XVII, 2; XVIII.

(3) F. FREMERSDORF, *op. cit.*, lám. VIII. Para tallar las figuras se empleaba la rueda de esmeril, con la que se hacían hoyos lenticulares que asociados formaban el tema deseado. Los detalles particulares como el pelo y facciones de la persona, se retocaban por líneas grabadas a buril.

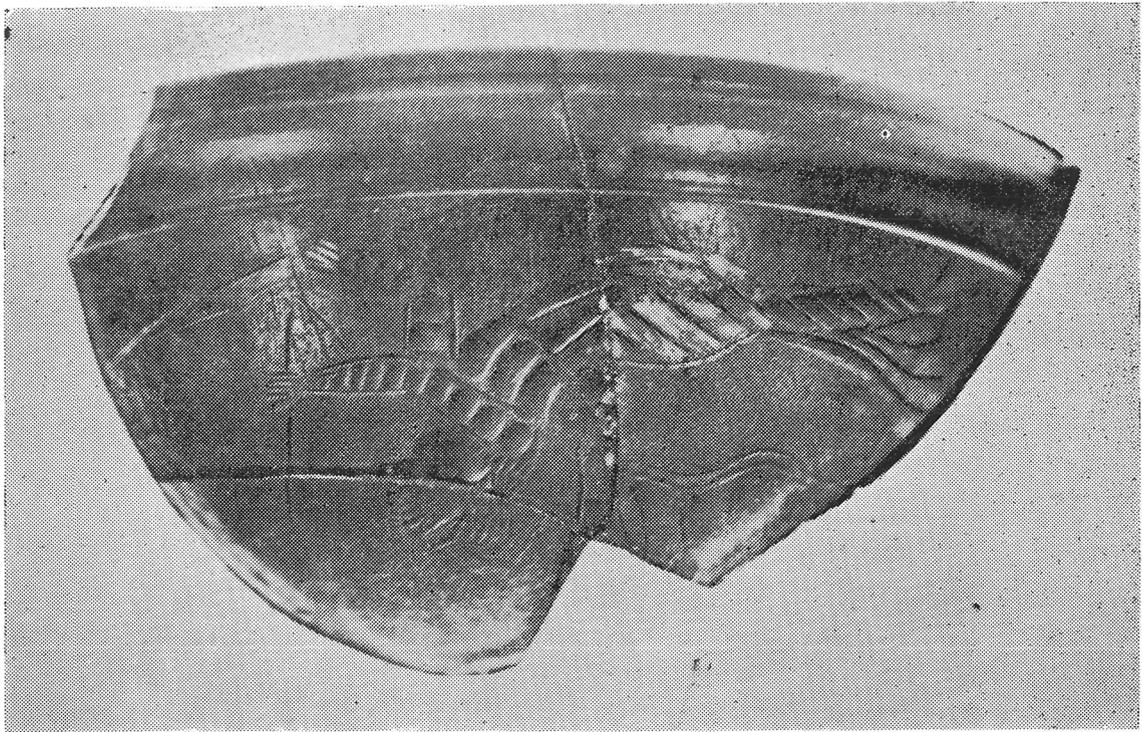
(4) F. FREMERSDORF, *op. cit.*, láms. IV, 1; V.

(5) H. L'ORANGE. - A. GERKAN, *Der spätantike Bildschmuck des Konstantinobogens*. Berlín, 1939, Abb. 26; Lám. XXXV a. c. d. e.; principalmente lám. XXXIII, c.

El estudio del ojo es parecido al que se observa en las figuras de Hera y Hebe, representadas sobre un vaso hallado en el Palatino y fechado a fines del siglo III <sup>7</sup>.

El único personaje que en la mitología antigua lleva alas en la cabeza, espada y un instrumento con una pequeña hoz (*Harpe*), es Perseo, por lo cual creemos que este es el personaje representado en Iruña.

La figura no puede ser un gladiador, puesto que lleva túnica hasta los



Fragmento de copa de vidrio hallada en Iruña, representando a Perseo volando. Posición correcta. A su tamaño.

pies, prenda que no emplean los gladiadores. Al parecer tampoco lleva casco, sino melena larga. Podía también pensarse que se cubre con el gorro de Hades. Si el Perseo de Iruña tuviera la cabeza cubierta con un casco de visera, respondería a un prototipo desconocido <sup>8</sup>, por lo que no parece probable que lo lleve.

Tampoco se puede pensar en Hermes, que siempre lleva caduceo <sup>9</sup>; ni en Mercurio, que no llevaría espada.

(6) H. KAHLER, *Rom und seine Welt*. Munich, 1958. Lám. CXCVI.

(7) G. EISEN, *op. cit.*, lám. XCIX.

(8) S. AURIGEMMA, *I mosaici di Zliten*. Roma 1926, figs. 71-74, 76-79, 86 a-b, 90, 93-96, 98-103, 106, 111 a, 112, 11b. A. KISA, *Das Glas im Altertum*. Leipzig, 1908; figs. 352-353, 281 ss.; figs 250-251. LI, LXXXI. H. WALTERS. *Catalogue of the Silver Plates*. Londres, 921, Figs. 49, 154. V. SPI-

NAZZOLA. *Pompei. Alla luce degli scavi nuovi di Via dell' Abbondanza. (Anni 1910-1923)*. Roma, 1953, figs. 239, lám. XII; fig. 281. M. BLAKE. *Roman Mosaics of the Second Century in Italien*, en *MAAR*, XIII, 1936, lám. XXXVI, 169.

(9) A. MAIURI, *La Peinture Romaine*. Ginèbra, 1953, 26. P. DUCATI, *Die etruskische italo-hellenische und römische Malerei*. Viena, 1941. Láms.

Bien es verdad que Perseo, en la iconografía antigua va desnudo o con manto a la espalda <sup>10</sup> y no conozco ninguna representación en que vaya volando en actitud semejante a la que ofrece en el vidrio de Iruña <sup>11</sup>. Sin embargo esta iconografía se explica fácilmente, pues por Pausanias (III, XVII, 3) se sabe que fué volando a Libia, para enfrentarse con la Medusa, y que con este objeto las ninfas le regalaron el casco y las sandalias. Al final del siglo III y en el IV, hay una tendencia grande a representar a las Victorias vestidas y volando en posición horizontal, tal como aparecen en los Arcos de Septimio Severo y Constantino, prototipos que podían influir en la disposición que Perseo presenta en el vidrio de Iruña. Encima de la cabeza parece haber una P, que podía ser una de las letras del nombre del héroe escrito en griego, como es frecuente en vidrios de Colonia, en los cuales los personajes mitológicos adquieren representaciones muy originales.

Dada la originalidad de la figura nuestra tesis es una mera hipótesis de trabajo, pero no encontramos posibilidad de afirmar que se trate de algún otro personaje, pues las Victorias llevan alas arrancando de los hombros y no espadas, y los dioses del viento representados por esta época llevan alitas en la cabeza, pero van desnudos y no llevan espadas <sup>12</sup>. Probablemente detrás de la figura de Iruña estaría Atenea con un escudo y delante la Medusa <sup>13</sup>.

(10) E. LANGLOTZ, *Perseus*, Heidelberg, 1951. En esta excelente monografía el autor no estudia este tipo, pues le interesa otro prototipo muy concreto. También J. M. WOODWARD, *Perseus*. Cambridge, 1937. J. D. BEAZLEY, *Attic Black-Figure Vase-Painters*, Oxford, 1956. 4 s., 7 s., 29, 55-57, 60, 77, 83, 86, 97, 106, 153, 269, 271, 284, 308, 373, 392, 521, 606, 621; P'iff, *Attic Red-Figure Vase-Painters*. Oxford, 1942. 11, 132, 149, 177, 203, 355, 382, 402, 607, 680, 701, 753, 855.

(11) A. MAIURI, *op. cit.*, 79. P. DUCATI, *op. cit.* láms. LII. L. CURTIUS, *Die Wandmalerei Pompejis*, Leipzig, 1929, láms. III; fig. 152. G. RICHTER, *Engraved Gems greek, etruskan, and roman*, Roma, 1952, n.º 401, 91 y s/s. A. FURTWÄGLER, *Beschreibung der geschnittenen Steine im Antiquarium*. Berlín, 1897, núms. 3.102, 4.238, 4.239. IDEM, *Antike Gemmen*. Berlín, 1900. V., 43; XXII, 37; XX, 71; XXVI, 13-14; con la cabeza de Medusa, XVIII, 9; XX, 22; XXI, 32; XXIV, 7, 9; XLII, 4; LVIII, 1; LXIII, 15, 42. G. LIPOLD, *Gemmen und Kameen des Altertums und der Neuzeit*. Stuttgart. Láms. XLVII, 4-5. H. WALTERS, *Catalogue of the engraved Gems and Cameos greek, etruskan and roman in the British Museum*. Londres, 1926, láms. XI, 623; XXIV, 1911; XXXII, 3.175, 3.777. G. BECATTI, *Oreficerie Antiche*, Roma, 1955, lám. LXXXI, n. 328. En esta gema itálica Perseo cubre la cabeza con un *cap of Hades*, que al igual que el del vidrio de Iruña y el de la casa de los Vetti, le llega hasta la nuca. E. BUSCHOR, *Medusa Rondanini*. Stuttgart. 1958, láms. XLIV, n. 4; XLV, ns. 1-3; L, n. 4. En este vaso tarentino, Perseo aparece con *Harpe* y con

espada, como en el vidrio de Iruña; O. SEEMANN *Mitología clásica ilustrada*, Barcelona, 1958, 410 s.; G. PRAMPOLINI, *La mitologia nella vita dei popoli II*, Milán, 1942, 79. En esta pintura pompeyana de la casa de P. Cornelio Tagete se tiene a Perseo volando hacia Andromeda, en posición un tanto inclinada. En cambio en la pintura de la casa de los Vetti, Perseo y Andromeda vuelan en posición vertical, que es la corriente. L. RICHARDSON, *Pompei. The Casa dei Dioscuri and its Painters* en *MAAR*, XXIII, 1955, láms. XX, XXVIII, LIII. J. RICHEPIN, *Nouvelle mythologie illustrée II*, París, 1921, 312, 313, 315 (en la pintura de este vaso, Perseo viste túnica de pliegues hasta la rodilla, como en Iruña), 319, 321, 322, 324. Para Perseo a caballo, cf. P. JACOBSTHAL, *Melischen Reliefs*. Berlín, 1931, 61-62. La representación de Perseo sobre un mosaico de Conimbriga del Bajo Imperio (A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Romano*. Madrid, 1955, fig. 1.239) es importante para el estudio del vidrio de Iruña, pues en él Perseo lleva el Harpe convertido en varita, como en Iruña. Otras representaciones en C. ENLART, *Inventaire des mosaïques de La Gaule et de L'Afrique II, Tunisie*, París, 1914, a; O. ELIA, *Pittura di Stabia*, Nápoles, 1957, 49.

(12) W. VOLBACH, *Elfenbeinarbeiten der Spätantike und des frühen Mittelalters*. Maguncia, 1952, lám. XIV, fig. 56, 39 s. R. DELBRUCK, *Die Consulardiptychen und verwandte Denkmäler*. Berlín, 1926, lám. LIX.

(13) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949., n. 491.

(14) *CV.A. España*, I, lám. XVIII.

Tanto por la técnica como por la decoración este fragmento debe clasificarse como obra de alguno de los talleres de Colonia. En modo alguno se puede admitir la fecha del siglo II, propuesta por el mencionado autor, puesto que todos los paralelos nos llevan a una fecha alrededor del primer tercio del siglo IV o a lo sumo a los últimos años del III.—J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ.

### *EL MUSEO DEL SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.*

Con gran satisfacción podemos anunciar a nuestros lectores que por fin se ha convertido en realidad el anhelado Museo del Seminario de Arqueología de nuestra Universidad.

Desde 1950, al crear el Seminario de Arqueología, la existencia de un Museo se hizo sentir como una necesidad inmediata. No bastaba con crear la indispensable Biblioteca especializada, los ficheros iconográficos, los laboratorios de restauración y de fotografía, que aunque mínimos eran indispensables para acometer la labor investigadora que el Seminario se propuso. La última fase de toda investigación arqueológica consiste precisamente en la exhibición al público de los resultados obtenidos y publicados, y ello requiere ciertamente un Museo. Salamanca, museo vivo de arte, carecía de un Museo Arqueológico, por lo cual el marco universitario que alberga las investigaciones parecía el más adecuado.

Gracias a los desvelos del antiguo Rector de la Universidad y querido compañero en el campo investigador, doctor don Antonio Tovar, consiguió el Seminario le fuera cedida una de las salas (la de los Vítores) del maravilloso Patio de Escuelas Menores para la instalación de las incipientes colecciones del Seminario, iniciándose con el apoyo económico de la Junta de Obras de la Universidad, la instalación de una primera parte que comprende seis vitrinas con indispensables espacios para almacenamiento. En 1957, el actual Rector, doctor don José Beltrán de Heredia, identificándose con nuestras aspiraciones, hizo suyo nuestro proyecto de completar las instalaciones de la gran Sala y de nuevo gracias al apoyo incondicional que nos ha ofrecido la Junta de Obras, ha quedado prácticamente terminada la instalación de vitrinas en el conjunto de la Sala. Falta únicamente la rotulación indispensable que, ante la temporada de labor de campo veraniega, queda para el próximo Curso académico, pudiéndose visitar, sin embargo, la instalación desde ahora.

La concepción de este Museo se aparta por completo del sentido tradicional de los Museos Arqueológicos. No se trata de mantener abierto al público un Museo, sino de tener a mano una de las indispensables etapas de la investigación arqueológica que realiza nuestro Seminario. Por ello presiden su instalación dos preocupaciones. En primer lugar, que la colección sirva a los fines docentes del Seminario y pueda ser utilizada por nuestros alumnos para conocer aspectos de la arqueología española, difícilmente asequibles en el marco geográfico de nuestro distrito universitario. Es decir, ponemos especial empeño en que los alumnos puedan conocer, por ejemplo, las cerámicas del mundo ibérico, ajeno

a la Meseta, las cerámicas campanienses o la sigillata romana. Pequeñas colecciones de estos grupos cerámicos, cuyo valor para la datación cronológica de los yacimientos es bien conocido, irán incrementándose en la medida posible,



Fig. 1. — Vista general de las vitrinas del lado derecho del Museo.

sustituyéndose los ejemplares actuales siempre que nuevos tipos o peculiaridades posean valor de fósiles directores.

Por otra parte, deseamos que nuestro Museo posea la mejor y más amplia representación posible de la arqueología del distrito de Salamanca para que cumpla a su vez una finalidad orientadora del público en general y de los numerosos visitantes de nuestra Salamanca. Para ellos fundamentalmente se halla en preparación un pequeño folleto explicativo que el Seminario se propone editar en breve.

La finalidad didáctica del Museo se cumple manteniendo una seriación cronológica desde las industrias líticas madrileñas o salmantinas hasta los restos de los siglos oscuros de la etapa visigótica. No se exhiben objetos bellos, sino

representativos del grado cultural alcanzado en cada una de nuestras etapas primitivas.

Está prevista, además, la organización por el Seminario de exposiciones arqueológicas procedentes de otras áreas culturales de la Península, en particular



Fig. 2. — Vitrinas de la parte central del Museo.

del área ibérica, tan importante y a la vez tan distinta de la arqueología salmantina.

Los fondos actuales de nuestro Museo están constituídos en parte por donaciones particulares, entre las que debemos mencionar con agradecimiento las aportaciones de don Rafael Blanco y Caro (industria lítica del Manzanares, principalmente); de don Alfonso do Paço (materiales de Vila Nova de San Pedro); de don Mario Cardozo (cerámica de Penha); de don J. Castro Nunes (industria ancorense); de don Emeterio Cuadrado (cerámica de El Cigarralejo); don R. Ramos Folques (cerámica de Elche); don Arsenio G. Palacios (cerámicas de Ulaca); don Anacleto Galache (hallazgos de Fuenteliante), etc. En mayor parte aún figuran depósitos temporales del Estado, de los que el Seminario adquiere

la responsabilidad de su custodia a falta de un Museo Estatal. Entre estos materiales destacan los procedentes de las excavaciones de Sanchorreja (Avila), estudiados y publicados por el Seminario de Arqueología, y los procedentes de las excavaciones realizadas por la Delegación de Zona del Servicio Nacional de Arqueología en la provincia, por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas



Detalle de una vitrina con cerámica del castro de Sanchorreja (Avila).

Salmantinas de la Exceletísima Diputación o por el propio Seminario. Estos fondos son los que, como es lógico, habrán de incrementarse en un futuro próximo.

Las instalaciones del Museo proyectadas por la dirección del Seminario han sido realizadas por don Rafael Basulí, y en ellas se ha buscado primordialmente la máxima sencillez, huyendo de la forzada estabilidad que fosiliza tantos esfuerzos y pensando en la conveniencia de que las vitrinas sirvan de exhibición constantemente renovada. Con un aire moderno sin exageración, se ha procurado que la instalación no desentone esencialmente del marco sobrio de la sala de los Vítores, respetándose éstos en toda su integridad y rehuyendo los grá-

ficos murales que hubieran completado la exhibición arqueológica, pero que difícilmente hubieran podido conjugar con aquéllos.

Ha intervenido en la instalación todo el personal del Seminario, en particular don J. M. Blázquez y la señorita Agapita Serrano, a cuyo cargo se halla la catalogación en curso de las piezas expuestas.

Constituye, por consiguiente, este Museo un nuevo departamento del Seminario de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, y no queremos cerrar estas líneas sin hacer constar que su realización ha sido posible también gracias al aliento y constante apoyo de todos los compañeros de la Facultad y, en particular, de nuestro Decano, doctor don Martín S. Ruipérez, que desde el primer momento han acogido la obra del Seminario con tanto entusiasmo e ilusión.—J. M. DE M.

*SEÁN PADRAIG O'RÍORDÁIN (1904-1957).*

No queremos silenciar en estas páginas la pérdida que representa para la Arqueología prehistórica del Occidente, la prematura muerte del profesor O'Ríordáin, de la Universidad de Dublin. Cuando la arqueología irlandesa esperaba aún mucho de la pericia y vocación de nuestro amigo, una cruel enfermedad nos lo arrebató a la edad de cincuenta y tres años.

O'Ríordáin, graduado en el University College de Cork, ingresó en el Museo Nacional Irlandés de Dublin, donde bajo la dirección y estímulo de Adolf Mahr, se consagró a la arqueología prehistórica, emprendiendo una serie de importantes excavaciones que hacen época. Fué nombrado en 1935 profesor de Arqueología en Cork, y en 1943 pasó a ocupar la Cátedra de Dublin, en la que sucedió a Macalister.

De carácter sencillo y afable, se granjeó numerosas y firmes amistades entre sus colegas británicos y del continente, pues trabajó y estudió en varios museos europeos.

Entre sus principales publicaciones merecen citarse su síntesis sobre "*The Halberd in Bronze Age Europe*" (1937), "*Excavations at Cush, Co Limerick*" (1940), "*Lough Gur Excavations: Neolithic and Bronze Age Houses on Knockadoon*" (1954) y "*Antiquities of the Irish Countryside*" (1953). Su muerte le sorprendió en plena elaboración de los resultados de sus importantes excavaciones en Tara, de las que se publicó una breve nota en el volumen de Homenaje al profesor Childe de la Prehistoric Society (cf. *Zephyrus* VII, 1956, p. 256.)

Los que trabajamos en la periferia occidental de Europa, hemos de lamentar vivamente la ausencia entre nosotros de un conocedor tan experto de la prehistoria irlandesa, con la que nos ligan tantos lazos comunes, y desearle un cristiano descanso.

## Bibliografía

CHILDE, V. Gordón: *The Prehistory of European Society*. Pelican Books A. 415, Penguin Books, Harmondsworth, Middlesex, 1958, 186 pps., con dos mapas.

En la línea de poderosas síntesis de sus últimas obras es este libro póstumo del malogrado prehistoriador que nos ofrece la veterana editora de los Penguin Books. El tema es la prehistoria de la Sociedad Europea como reflejo de la revolución neolítica primero y urbana luego del Próximo Oriente.

En diez capítulos sugestivamente rotulados se nos ofrece el amplio panorama de la prehistoria europea. Después del análisis de los cazadores y pescadores de la era glaciaria, en la colonización agrícola de Europa se distinguen cuatro grandes áreas (*Balcánica, Mediterránea, Danubiana y Occidental*), cuya adaptación al medio geográfico dará lugar a tres grandes círculos (*Balcánico-Suditalico, Danubiano y Occidental y Norte*).

La revolución urbana del Próximo Oriente sirve de introducción a dos aspectos importantes: *Ciclo Egeo primitivo* y *Exploración comercial del Occidente mediterráneo*. El cap. 8, *Misioneros, Pastores guerreros y Comerciantes*, constituye una reiteración de una visión del neolítico superior de Childe que es ya clásica.

El capítulo final, dedicado al establecimiento de la metalurgia en Europa, merece un comentario. A raíz de los descubrimientos de bronce de cierto aspecto europeo en Ugarit (2.000 a. C.) es inevitable la sugerencia de que en uno u otro modo la metalurgia del bronce en Europa Central dependa en última instancia de esta gente detectada en la costa siria y no primariamente de los núcleos propiamente egeos,

aunque en definitiva sólo el establecimiento del poderío micénico sentará las bases indispensables para su futuro desarrollo. Esta valoración entraña el peligro de desvirtualizar o minimizar la importancia de la metalurgia argárica peninsular y su reducción a un episodio sin futuro, que se tienda incluso a no mencionarlo. De hecho ya se marca la tendencia en este libro, que va a tener a buen seguro muchos seguidores. Es posible que la causa de ello sea debida en parte a que el estudio del mundo argárico ha sido casi olvidado últimamente, y juzgamos que es tarea urgente enmendar esta falta, puesto que esa fase cultural, tan española, representa por su antigüedad en todo caso un fenómeno paralelo al centroeuropeo.

Si se tiene en cuenta que el camino marítimo es más fácil y más seguro y que por otro lado aparece bien documentado desde antes del comienzo del segundo milenio, las probabilidades de valorar el foco metalúrgico argárico en su justo medio dependen en buena parte del ánimo con que se enfoque el problema, puesto que los datos tipológicos para defender una expansión del foco argárico por todo el occidente europeo son, afortunadamente, numerosísimos y la última palabra habrá de darla en definitiva el análisis cualitativo del metal, que permita determinar la verdadera procedencia de los minerales de origen y en consecuencia la dirección de las expansiones e influencias, lo que es mucho más seguro que los simples análisis tipológicos, que a nada conducen.

El libro, como todos los síntesis del profesor Childe jugoso y hasta ameno y no dudamos que su muerte pesará sobre el estilo de la literatura prehistórica.—J. M. de M.

BALOUT, L.: *Algérie Préhistorique* (fotografías de Marcel Bovis), Ministère de l'Algérie. Sous-Direction des Beaux Arts, París 1958, 182 pp. 168 fots. de ellas cuatro en color.

Verdadero álbum gráfico, maravilloso, de la prehistoria argelina nos ofrece en una nueva publicación impecable el Ministerio de Argelia, que tan importante labor viene realizando en estos años difíciles a pesar de todas las dificultades.

Marcel Bovis, verdadero artista de la cámara, nos ofrece un conjunto de fotografías perfectas, cuya reproducción está plenamente lograda. Lionel Balout, el dinámico profesor de la Universidad de Argel y alma de las investigaciones prehistóricas antropológicas en Argelia, las comenta en un texto fluido y brillante, ofreciéndonos como en una mesurada y perfecta conferencia todo el desarrollo prehistórico de Argelia desde la enigmática industria de Aïn Hanech hasta las cerámicas protohistóricas creadoras de tradiciones aún vivas en la artesanía local.

El interés del texto se mantiene incluso para el especialista, tanto más para toda persona culta. La belleza de la ilustración lo convierten en un verdadero libro de arte. Felicitamos sinceramente a sus autores y a la Dirección de Bellas Artes de Argelia por tan bella publicación.—J. M. DE M.

MOUTON, P. y R. JOFFROY: *Le Gisement aurignacien des Rois a Mouthiers (Charente)*, supplément IX de *Gallia*, C. N. R. Sc. París, 1958, 142 pp., 46 figs.

Interesante monografía la que nos ofrece este suplemento de *Gallia*, dedicada al yacimiento aurignaciense "des Rois", situado en la Charente, o sea en plena área aurignaciense, en la que se exponen los resultados de cinco campañas de excavación. bajo el abrigo y en la terraza delantera.

La excavación, llevada con minuciosa meticulosidad, ha podido establecer el desarrollo histórico del yacimiento, ocupado pri-

meramente por hienas, luego abandonado antes de la llegada de los primeros aurignacienses. La primera ocupación humana (B) constituye un estrato lenticular de 4'50 m. por 10, con un grosor máximo de 0'60 m., prácticamente indivisible, aunque en la excavación fué disuelto en lechos horizontales en previsión de posibles cambios que no se observaron.

Por encima del anterior se extiende un estrato A2 que corresponde a una segunda ocupación aurignaciense. Entre ambas no existe nivel estéril, aunque hacia la pared izquierda el estrato se descompone en un A2b y un A2a, éste con un desarrollo menor y completamente estéril. Existe un estrato superior A1.

Existen, por lo tanto, tres niveles aurignacienses, en los que apenas se distingue cambio en el aspecto de su industria lítica, muy bien ilustrada con numerosos diagramas estadísticos, y del predominio del índice de determinados útiles los autores admiten la existencia de tradiciones locales continuadas a través de largos espacios de tiempo. Si ello pudiera comprobarse en un número crecido de yacimientos se podría quizás establecer las posibles rutas de nomadeo de los diversos grupos, pero estamos muy lejos aun de poder conseguirlo. Los mejores paralelismos que han podido establecerse son con la cueva pirenaica de Isturitz (s. II) y la presencia de ofita pirenaica en el yacimiento des Rois viene de nuevo en apoyo de este indicio de relación. En general la industria ósea es pobre y el arte inexistente.

Una serie de notas y colaboraciones enriquecen este trabajo, como por ejemplo la de J. Bouchud para el estudio de la fauna (C. III) y nota I; el estudio petrográfico por G. Malvesin-Favre, F. Prat y R. Seronie-Vivien (nota II). Los escasos restos humanos (fragmentos de dientes y mandíbulas) son estudiados por H. Vallois.

Magníficamente impreso y muy bien ilustrado este trabajo nos muestra lo que cabe esperar aún de la mayor parte de yacimientos paleolíticos cuando se estudian con método moderno.—J. M. DE M.

POWELL, T. G. E.: *The Celts*, vol. VI de *Ancient Peoples and Places*, colección dirigida por G. Daniel, Thames and Hudson, Londres 1958, 202 pp., 25 fig., 79 fots., nueve mapas y un cuadro sinóptico.

Para nuestros pueblos del occidente europeo siempre tiene interés una publicación sobre los celtas, pues hasta cierto punto nos sentimos enlazados con ellos por una tradición apenas interrumpida, y en este aspecto el presente libro de Powel constituye un motivo de satisfacción ya de por sí. Pero es más, al enfocar el tema de los celtas desde un ángulo moderno y diverso de la visión tradicional, lo convierte en un libro precioso y sumamente útil, al que la esmerada presentación, espléndida ilustración y edición impecable convierten en una pequeña joya bibliográfica.

El ilustre profesor de arqueología prehistórica de la Universidad de Liverpool, desgana el tema no ya con la ayuda de su profunda formación en el campo de la prehistoria, de la lingüística céltica y de la historia, sino con el calor y apasionamiento que por su origen irlandés siente hacia un tema que le es grato. Todo se conjuga para ofrecernos un texto que si voluntariamente se dirige a un público amplio, agrada y satisface al más exigente gracias a su rigurosa objetividad y mesurado lenguaje.

El mundo celta se desglosa en cuatro capítulos. En el primero se discute la aparición de los Celtas con una síntesis de gran claridad que agradece el lector. En el segundo, dedicado a la vida celta, se analiza su carácter, físico y temperamental, Instituciones, economía, etcétera, y se pone de manifiesto el contraste entre sus diversos establecimientos como juego de los variados medios ambientales. El capítulo tercero corresponde a la vida espiritual en sus aspectos religiosos, rituales con la respectiva iconografía, así como la influencia y contacto con el mundo romano en parte de la céltica. Se trata aquí brevemente de la literatura y sabiduría de los celtas. El último capítulo consiste en la valoración de las su-

pervivencias célticas, principalmente en el mundo germánico y en el romanizado.

Después de cada capítulo ofrece el autor las indispensables notas y al final la lista bibliográfica completa y moderna para quien quiera ampliar sus conocimientos sobre el mundo celta tratado en el libro. Como nota de interés una lista de los principales Museos que contienen restos de la arqueología céltica en los diversos países. Por lo que respecta a España deberíamos añadir que hoy es indispensable conocer los Museos de Navarra en Pamplona y de Zaragoza para la cultura céltica en el valle del Ebro, los Museos de Burgos y el de la Universidad de Salamanca, para la celtización de la Meseta, y el de Pontevedra para el área céltica del noroeste.

Mención especial merece la parte gráfica, constituida por magníficas fotografías ampliamente comentadas que ilustran los diversos aspectos descritos a lo largo del texto, contribuyendo en gran manera a hacer este libro notabilísimo, por lo que felicitamos sinceramente a su autor y al director de esta interesante colección de *Ancient Peoples* y recomendamos sin reserva a nuestros lectores universitarios.—J. M. DE M.

DE LAET, J.; A. E. NENQUIN y P. SPITAEELS: *Contributions a l'étude de la Civilisation des Champs d'Urnes en Flandre. Dissertationes Archaeologicae Gandenses, IV*, Brugge 1958, 170 pp., 225 figs., VI láms.

Nuevas precisiones sobre la expansión de los campos de Urnas aparecen a medida que son estudiados con atención los hallazgos recientes y a la vez los fondos arqueológicos antiguos que yacen en algunos Museos procedentes de excavaciones en la pasada centuria.

Este tomo de las *Dissertationes Gandenses* se dedica a la revisión de materiales de los Campos de Urnas en Flandes a consecuencia de excavaciones realizadas en los últimos años. Se estudia la necrópolis de Aalter-Oostergem, con un total de 27 tumbas; la de Temse-Velle, con 14, de excava-

ción moderna, y los restos de la de Temse-Veldmolenwijk, que contenía más de cien sepulturas, cuya excavación se inició en 1885, guardándose parte de los materiales en el Museo de St. Niklaas. Por último se revisan los restos conservados de las tres necrópolis de Sint-Gillis-Waas, a saber: la de Ripstraat, Loeverstrat y Kluinzenhofwijk, y otros hallazgos.

Las conclusiones a que se llega con este estudio son importantes. En primer lugar se observa que la invasión de los campos de urnas no se detiene en el valle del Escaut, como venía afirmándose, sino que ocupa ampliamente Flandes. Luego, que la invasión es antigua y al parecer uniforme, puesto que están representados los materiales del Hallstatt A/B en casi todas ellas, aunque perduran aun en el Hallstatt C/D. En general se abandonan estas necrópolis sin trazas de elementos de La Tène a fines del s. V a. C.

Los campos de urnas son en general pobres. Exceptuada la cerámica, apenas aparecen restos de interés, aunque aquélla es muy típica. Del estudio de los restos incinerados se desprende un término medio de vida muy bajo, que apenas supera los treinta años, lo que indica las precarias condiciones de vida de estos pueblos en Flandes.—J. M. DE M.

MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J.: *El Castro de los Castillejos, en Sanchorreja*. Avila-Salamanca 1958, 110 p., 21 figs., XVIII láminas, una en color.

Del máximo interés para la prehistoria peninsular es el reciente libro del director del Seminario de Arqueología de Salamanca, sobre las excavaciones antiguas del castro abulense de Los Castillejos, en Sanchorreja, editado conjuntamente por el Seminario de Arqueología de Salamanca y la excelentísima Diputación provincial de Avila.

El castro de Los Castillejos es por el momento el único yacimiento de la meseta española que nos ofrece una clara estratificación, susceptible de interpretar rectamente el desarrollo histórico de varios yacimien-

tos famosos como Las Cogotas o Chamartín de la Sierra.

Juan Cabré, J. M. de Navascués y E. Camps efectuaron en Los Castillejos largas campañas de excavaciones desde 1931 a 1935, pero sus resultados quedaron inéditos. Recobrados los materiales y cedidas gentilmente por don J. M. de Navascués, único superviviente, las notas y diarios de excavación al Seminario de Arqueología de Salamanca, don J. Maluquer de Motes ha emprendido la laboriosa tarea de reconstruir aquellas excavaciones y previo el reconocimiento del castro, nos ofrece un libro de interés sin par para el conocimiento de las etapas de la Edad del Hierro peninsulares.

El yacimiento presenta dos horizontes culturales superpuestos y perfectamente caracterizados. Un nivel inferior nos ofrece la reunión de dos tradiciones cerámicas, la del Boquique, de arraigo antiguo, que el autor supone enlazada hasta cierto punto con pervivencias de la cultura del vaso campaniforme, y la cerámica excisa reflejo de cerámicas europeas del Bronce final que se enraizan fuertemente en la meseta. En el mismo nivel destaca la aparición de cerámica pintada de abolengo hallstático, cuyos paralelos deben buscarse hacia la meseta oriental (Teruel) y cuenca del Ebro (Cortes de Navarra, Bajo de Aragón, etcétera) marcándose de este modo la dirección de la influencia.

Se observa además en este nivel inferior la existencia de una metalurgia de bronce que participa de dos corrientes, una meridional, derivada de culturas procedentes del área tartésica (fíbulas de codo), y otra claramente céltica.

Sobre este horizonte cultural se superpone la influencia de la llamada cultura de Las Cogotas en su segundo estadio, caracterizado por la cerámica decorada con peine fino metálico, y la plena metalurgia del hierro. Esta influencia procede también del área oriental de la meseta y el autor la valora como una matización de tipo protoceltibérico o celtibérico antiguo.

Pero el interés de Sanchorreja estriba en que gracias a la presencia de un escondrijo de bronce (alguno de ellos tan característico de la metalurgia tartésica como la hebilla con decoración calada orientalizante) en la

zona de contacto de ambos niveles, se puede afirmar que el comienzo de la aparición de la influencia de Las Cogotas tiene lugar hacia el paso del siglo VI al V a. C. Poco después de comenzada esta influencia, el castro se amuralla sólidamente, viviendo como un siglo para abandonarse definitivamente. Ambos niveles culturales pertenecen cronológicamente a la Edad del Hierro, pero sólo en el nivel superior se generaliza esta metalurgia.

Tiene también este yacimiento el interés de comprobar, una vez más, la intensidad de la influencia que ejerce el foco cultural tartésico sobre las poblaciones de la meseta.

La presencia de los dos niveles bien estratificados posee grandes consecuencias para la interpretación de la Edad del Hierro en estas áreas. En primer lugar destaca la recta periodización realizada por Bosch Gimpera en las Cogotas de una etapa I con cerámica excisa y II con la cerámica decorada con peine. Recordemos que en las excavaciones de aquel castro no pudo señalarse una división estratigráfica, aunque la ausencia de cerámica excisa en la necrópolis hacía presumir su existencia. En realidad en el castro de Las Cogotas existieron las dos etapas, sólo que por ser más rica la última y haber pervivido durante varios siglos, sus restos poseen mayor categoría. Mientras Sanchorreja se abandona hacia el 400, Cogotas vive hasta el siglo II a. C.

Es también interesante observar que la aparición de las grandes fortificaciones que caracterizan los castros de la región salmantina y abulense están ligados a la aparición de la cerámica de Cogotas II, y según el autor, a la aparición de la economía pastoril de ganado vacuno, que sustituye al pastoreo de cabrío, característico de la etapa anterior. A consecuencia de estos cambios de economía provocados por la llegada de una nueva población procedente de zonas más orientales (emparentados con los celtíberos), los castros situados en lugares demasiado altos pronto se abandonan y se sustituyen por castros más bajos con potentes defensas artificiales. Es el caso de Sanchorreja, que se abandona, o del Cerro del Berrueco, donde el poblado de la cumbre (Cancho Enamorado) también se abandona y se constru-

yen al pie del monte varios poblados fortificados paralelos a Las Cogotas II. El desarrollo de las grandes fortificaciones que vemos en Lumbrales, Saldeana, Bermellar, Picones o Pereña corresponde por consiguiente a esta expansión occidental de la población que desarrolla la cultura material del grado II de Las Cogotas. El autor interpreta este hecho como prueba de la expansión de los vacceos sobre la antigua población vettona que vivía de la tradición mixta de indígenas y de elementos hallstáticos desarrollando la cultura del Bronce final de la región e importando los primeros objetos manufacturados de hierro pero sin desarrollo indígena de esta metalurgia.

Como se ve el yacimiento de Sanchorreja clarifica de modo extraordinario una de las etapas más interesantes del poblamiento antiguo de la meseta superior de la Península, por lo que hemos de agradecer el ingrato trabajo de reconstrucción y elaboración realizado por el autor de este libro, que constituye una obra de consulta indispensable para la valoración de nuestra Edad del Hierro.—J. M.<sup>a</sup> BLAZQUEZ.

KENYON, K. M.: *Diggins up Jericho*, Ernest Benn, Londres 1957, 268 pp., 18 figs. y 64 láms.

Entre las grandes excavaciones realizadas en el Próximo Oriente en los últimos años, las de Jericó constituyen las más ricas en enseñanzas y las que más han contribuido a retocar la visión que trabajosamente reconstruye la arqueología, de los orígenes de la civilización. Mis Kenyon, directora de la British School of Archaeology en Jerusalén, nos sintetiza en este libro los resultados de las campañas de excavaciones llevadas a cabo entre los años 1952-56 con la colaboración de gran número de Instituciones y numerosos especialistas pertenecientes a nueve países distintos cuya sola enumeración superaría los límites de una breve reseña.

La verdadera importancia de Jericó radica en que por vez primera se ha puesto de manifiesto lo endeble de la visión tradicional que enlazaba el origen de la civilización con la concepción del neolítico y de-

finía estas culturas por la aparición de la cerámica. Jericó ha demostrado la existencia de una cultura urbana durante milenios desligada por completo del uso de cerámica y desarrollada íntegramente antes de la generalización de la cerámica en el próximo Oriente. Y ello comprobado estratigráficamente con los métodos más exigentes de la técnica moderna. Por otra parte la aplicación del método del C 14 ofrece unas fechas inverosímiles para el comienzo de esta civilización urbana, pues sus fases tardías se fechaban hacia el 6800 antes de J. C., por lo cual Jericó constituye, sin rival alguno, la ciudad más antigua del mundo.

Miss Kenyon, en este libro, nos ofrece, a la luz de su experiencia personal, una amplia visión del desarrollo de Jericó desde sus primeros habitantes hasta su abandono definitivo. y aunque no constituye una memoria de excavaciones propiamente dicha, la referencia constante y concreta a cada una de las áreas y problemas da una clara idea de la enorme tarea que ha representado la excavación y del valor de los datos obtenidos. La densidad del libro no excluye en su mayor parte la claridad del texto, con toques muy personales y vividos que nos hacen participar en múltiples incidencias de la excavación.

Jericó constituye un tell de casi 24 metros de altura, construido artificialmente por los restos consecutivos de la ocupación humana durante milenios y rebajado por la erosión en sus etapas de abandono. La mención bíblica motivó excavaciones hace ya casi un siglo (en 1867), Sellin y Watzinger realizaron largas campañas en 1908-1911, y la Universidad de Liverpool, bajo la dirección de Garstang, lo excavó de 1930 a 1936. A pesar de todas estas campañas anteriores de excavación, los resultados de las últimas campañas hacen época en los anales de la arqueología.

El desarrollo de la vida humana en Jericó puede agruparse en diversos períodos de amplitud desigual. El más antiguo o primer Jericó corresponde al bloque de niveles que nos ofrecen una civilización definida ante-

cesora del uso de la cerámica y fechada en los milenios VII-VI a. C.

En esta primera fase se presentan dos horizontes sucesivos. El más antiguo constituido por casas circulares con piso de barro y el moderno con casas rectangulares con piso de yeso. Ambas fases muestran un cambio cultural notable en cuanto al utillaje y a la técnica de fabricación de los adobes, los más antiguos de forma alargada de cigarro aplastado, los superiores plano convexos con lomo característico. Para estos niveles superiores el C 14 ha dado la fecha de 6800 a. C. Desde los primeros momentos Jericó aparece como una ciudad fortificada y su posición peculiar la convierte en realidad en la clave de la Palestina central. Estas fases antiguas nos ponen en contacto con una población agricultora con una organización social bien definida, que mantiene amplios contactos con territorios lejanos. De gran interés es el ritual funerario. Los esqueletos se inhuman debajo del piso de las viviendas, pero sin los cráneos. Estos, al parecer, son motivo de un culto especial y entre las grandes sorpresas de las excavaciones figura la aparición de cráneos cuya parte delantera ha sido completada plásticamente y transformado en una escultura, con modelado de la cara y utilización de conchas para formar los ojos. Uno de los ejemplares recobrados nos ofrece todas las características del aspecto que presentarían estos creadores de civilización. Las dos fases pre cerámicas netamente diferenciadas en cuanto a técnicas muestran, dentro de una cierta continuidad de tradición, la sustitución de un pueblo por otro.

La aparición de la cerámica es brusca, sin precedentes, por lo que no se puede aceptar la idea de que se trate de una invención local, sino que aparece plenamente desarrollada. Dos estratos con cerámica pueden diferenciarse, el llamado Neolítico A con cerámica crema con decoración alisada en rojo de tema geométrico sencillo, y un Neolítico B para el que puede defenderse ciertas conexiones con Yarmuk y acaso con Byblos. Técnicamente estos portadores de cerámica

dependen de una tradición claramente distinta, como se observa, por ejemplo, en el uso de adobe de forma de bollo. Cronológicamente, dadas las relaciones con otros yacimientos, estos niveles parecen corresponder a la segunda mitad del V milenio. Culturalmente la etapa es calificada por Miss Kenyon de verdadera regresión.

Una nueva etapa es calificada de proto urbana, y acontece después de un claro período de abandono del lugar durante el cual se inició una fuerte erosión. La etapa proto urbana se reconoce mejor en las sepulturas, alguna de las cuales, como la A 94, es muy interesante y nos informa de un nuevo rito. En ella aparecen restos de 113 individuos, amontonados e incinerados, pero separados de los cráneos. Estos, situados a su alrededor, apenas han sido chamuscados por las llamas y las ofrendas (cerámica) fueron depositadas más tarde. Se trata, por consiguiente, de un enterramiento secundario, y dada la falta de evidencia material que indique la existencia de violencia se ofrecen diversas interpretaciones. Para la autora ello es indicio de que los nuevos llegados constituyen una población de tradición nómada que estarían acostumbrados a exponer los cadáveres en su nomadeo y recoger los restos para inhumarlos en determinados lugares sagrados que visitarían periódicamente. En apoyo de ello viene la cerámica claramente relacionada con la de otros yacimientos como Tell Far'ah. Las diversas tumbas muestran la existencia de varios grupos nómadas con tradiciones tribuales concretas. La fecha de esta etapa obtenida por el C 14 se sitúa alrededor del 3250 a. C.

El nuevo período o de urbanización lo constituye la etapa del Bronce inicial. Es la etapa menos satisfactoria y menos clara de las conseguidas en las excavaciones. La complicación de las estructuras defensivas es enorme y en muchos puntos parece que deben rectificarse las conclusiones a que llegaron las excavaciones de Garstang. Destrucciones por terremotos o por fuego y reconstrucciones en las defensas hacen muy difícil la interpretación y el capítulo dedi-

cado a esta etapa, se resiente de falta de claridad para el lector que no posee ante la vista las secciones y planos familiares a la autora.

A la primera Edad del Bronce sucede un período de transición caracterizado por intrusiones nómadas que se reconocen por su ritual funerario y que representan por lo menos cuatro tradiciones distintas, en las que predomina la inhumación individual, con el uso de armas de metal, etcétera. Este período parece poder ponerse en relación con la caída del Imperio Antiguo en Egipto y se reconoce como período de desórdenes y destrucciones en otros varios lugares palestinianos como Beit Mirsim, Tell Ajjul, etcétera.

La edad del Bronce Media adquiere gran relieve. La autora lo denomina época de los Patriarcas y si en el Tell se presentan problemas graves de interpretación, la mayor novedad de las excavaciones (aparte del reconocimiento del neolítico pre cerámico) es la aparición de interesantes tumbas con sus ajuares admirablemente conservados a pesar de las condiciones climáticas desfavorables. La causa de que se haya conservado la madera, tejidos, etcétera, ha sido minuciosamente investigada, sin llegar a soluciones definitivas. Parece que se pretende buscar la causa en la presencia de gases en este territorio tan afectado por los seísmos, que concentrados en los espacios huecos de las tumbas hubieran aniquilado la vida de los elementos destructores de la materia orgánica antes de que su destrucción se consumara. Las pruebas no han resultado concluyentes y se nos antoja que se trata de un simple prurito metódico y que en muchos países, en España por ejemplo, en condiciones incluso peores se han conservado materias orgánicas como la madera sin necesidad de recurrir a la presencia de gases tóxicos (recuérdese el vasito de madera del poblado P II b de Cortes de Navarra, el mango de hacha de los Blanquizaes o la cestería de la cueva de los Murciélagos). Estas tumbas del Bronce Medio de Jericó nos indican hasta qué punto el territorio ha asimilado

la influencia egipcia con el uso de mesas, cajas, etcétera, que a pesar de ello no son de imitación egipcia, sino producto de una industria local independiente.

Las etapas posteriores al Bronce Medio en Jericó no aparecen nada claras. En especial la que corresponde al momento de la llegada de los israelitas no aparece aclarada por las excavaciones recientes. La muralla que se creía del Bronce final o Bronce medio tardío que pudiera haber sido testigo del ataque de Josué, pertenece a una etapa mucho más antigua. En consecuencia las excavaciones no dan luz sobre la cronología de tales hechos, aunque la posición de Jericó hacía virtualmente necesaria su ocupación por los hebreos para alcanzar la tierra prometida.

Sobre la fecha de destrucción de la ciudad por los israelitas, la autora se inclina a situarla en el tercer cuarto del siglo XIV a. C., aunque la documentación que se nos ofrece es escasa.

La historia posterior de Jericó es pobre. Evidentemente poseyó una población durante la Edad del Hierro, pero la erosión de las partes altas del Tell han destruído en gran parte sus restos. En toda época desde la Bizantina y posteriores, el Tell ha servido como cantera inagotable para la extracción de tierra para hacer adobes o para fertilizar las tierras vecinas, y ello motiva que la parte que corresponde a los datos históricos sea la menos concluyente de las excavaciones.

En conjunto el libro de Miss Kenyon adquiere gran interés y se lee con gusto. Se ve que ha sido escrito con pasión, reviviendo con la imaginación los mil incidentes que se presentan durante las campañas de excavaciones y que ofrecen una emotividad que sólo conoce quien está familiarizado con las tareas de la arqueología de campo.—  
J. M. DE M.

REIMSCHNEIDER, M.: *Le monde des Hittites*. Éditions Corrêa. París 1955, 110 páginas. 108 láminas.

El pueblo hitita en el presente siglo despierta cada vez más la atención de los téc-

nicos de la antigüedad y de los diletantes de la cultura. Bossert, que ha prologado el libro de Reimschneider, en las primeras páginas de este volumen ha seguido brevemente los pasos de la moderna investigación sobre este misterioso y fascinante pueblo, al que cada día se le concede más importancia en el Próximo Oriente. La autora precisamente se ha especializado en Historia de Arte y se ha consagrado al estudio de las lenguas escritas en caracteres cuneiformes y jeroglíficos.

El libro de Reimschneider es un esfuerzo por captar y presentar al público la personalidad del pueblo hitita, al mismo tiempo que constituye un gigantesco esfuerzo por desentrañar un verdadero carácter y el papel que este pueblo juega en la historia de su tiempo y en la civilización.

El libro es también una obra de síntesis. Cuatro grandes capítulos bastan a la autora para tratar los aspectos típicos de la civilización hitita: El papel de los hititas en la historia; la sociedad, las leyes y la vida cotidiana; los dioses y la religión; Arte, Arquitectura y Literatura. A estos capítulos precede un breve y enjundioso capítulo introductorio sobre la más antigua comunidad indoeuropea. El primer capítulo y el último probablemente son los mejor logrados. En el último la autora se mueve en un campo, el artístico, en que ella se ha especializado; en estas jugosas páginas se hallarán muchas ideas personales, fruto de horas de meditación y estudio sobre el tema.

En el primer capítulo se señala muy bien el papel del pueblo hitita en el mosaico de pueblos del Oriente. Las relaciones, unas veces guerreras otras diplomáticas, del reino hitita con sus vecinos y las conclusiones que de ellas se deducen están muy bien señaladas.

El libro de Reimschneider no es un libro de consulta, aunque los técnicos pueden hallar en él muchos puntos de vista nuevos y atrayentes hipótesis de trabajo, es más bien una sugestiva introducción al estudio profundo de este pueblo.

Las láminas son excelentes, muchas y muy bien seleccionadas. Ellas, tanto como el texto, contribuyen a dar una exacta idea de este pueblo.—J. M. BLAZQUEZ.

BROCK, J. K.: *Fortetsa. Early greek tombs near Knossos*, with line and coloured drawings by Andrey Corbett and Ursula Brock. Cambridge University Press 1957, 224 pp., con 210 láms.

En 1933, con motivo de una plantación de viñedo cerca de Knossos, apareció un gran lote de cerámica. Informado el personal del Museo de Herakleion, se descubrió pronto que se trataba de una tumba, riquísima, con enterramientos ininterrumpidos desde el Protogeométrico tardío hasta la etapa orientalizante, con predominio de ésta. La excavación fué efectuada por el doctor Platon. El gran interés que ofrece el estudio de estas etapas griegas en Creta llevó a la British School de Atenas a efectuar excavaciones amplias que dieron por resultado el descubrimiento de otro grupo importante de sepulturas comprendidas entre los siglos X al VII a. C. Humfry Payne y Alan Blake-way efectuaron las excavaciones en 1933, y el autor, que tomó parte en una de las campañas de excavación, les dedica el libro.

El fallecimiento de los dos excavadores, la enorme masa de materiales y las dificultades de trabajo de los años difíciles para Creta de la guerra mundial, han retrasado la aparición de este libro, que contiene una masa importantísima de materiales de primera calidad, en particular de cerámica.

Las tumbas, con cámara y dromos, siguen la tradición del Minoico último en cuanto a estructura y es posible que se trate en realidad de tumbas antiguas reutilizadas, aunque ahora el ritual, como es lógico, es de incineración.

Los materiales se describen en forma de un Corpus, tumba por tumba, con una introducción sobre las características de cada una de ellas. La segunda parte comprende un análisis completo de la cerámica y su clasificación por tipos y decoración, análisis de motivos. El mismo método se sigue con los objetos de metal, terracotas, etcétera, terminando con un breve capítulo de cronología y conclusiones.

Estas son interesantes, pues muestran, en

primer lugar, la influencia sobre Creta en los siglos X y IX, de las cerámicas áticas, bien directamente, bien a través de las Cícladas. En el siglo VIII decae la relación con el Atica y se incrementa la relación con Chipre, importándose cerámica en cantidad pero influyendo menos en la cerámica local que la antigua relación con el Atica. En el siglo VII es Corinto la que influye. Es muy interesante el eclipse de las comunidades griegas de las cercanías de Knossos a fines del siglo VII, que preludia la decadencia general de las mismas en la isla que en el siglo VI languidecen.

La parte gráfica de libro, constituida por varios centenares de fotografías, es sumamente útil, constituyendo un libro de consulta indispensable en toda biblioteca especializada.—J. M. DE M.

LAWRENCE, A. W.: *Greek Architecture Published by*. Penguin Books, 1957. 316 + XXXI páginas, 152 láminas, tres mapas, dos diagramas, 171 figuras.

El presente libro es una de las aportaciones más valiosas que se han hecho en los últimos años al conocimiento del mundo antiguo. Lawrence ha realizado un estudio exhaustivo de la arquitectura griega, tema que por otra parte en los últimos años no había sido objeto de grandes monografías de conjunto.

El autor comienza su estudio con breves pero importante capítulo en que revive las construcciones neolíticas y de la primera Edad del Bronce. Capítulo necesario que constituye el obligado *prologomenos* a las siguientes páginas.

El comenzar por este tema ha constituido uno de los aciertos de Lawrence, pues sin él los restantes capítulos quedarían en ciertos aspectos mancos y nunca estaría claro plenamente la herencia de las etapas anteriores. El orden seguido en el libro es el cronológico. Todos los aspectos relacionados con la arquitectura, en cualquier período, se examinan de modo profundo. No sólo las grandes construcciones, sino las edifica-

ciones de menos importancia, como tumbas, etcétera, son objeto de detenido y minucioso análisis. Este examen exhaustivo y detenido de la arquitectura griega, es lo que convierte al libro de Lawrence en un libro clásico e imprescindible sobre el tema. Sobre cualquier aspecto relacionado con la arquitectura se le puede consultar. En los últimos capítulos el estudio gana en profundidad y en extensión, debido probablemente a que el material sobre el que descansa el estudio es mucho más numeroso. Sin embargo, el libro no es de lectura pesada, pues cada capítulo lleva en las notas la discusión y planteamiento de una serie de problemas, cuya solución entorpecerán la marcha del lector. Muy bien tratado están las relaciones e influencias de unos estilos en otros. Otro de los grandes aciertos del autor lo ha constituido las figuras intercaladas en el texto; son muy numerosas y muy bien logradas las reconstrucciones; con ellas la lectura de las páginas se hace transparente. El libro de Lawrence entra por los ojos debido a estas figuras.

Las láminas, muy numerosas igualmente, son excelentes.

El libro está magníficamente rematado; una serie de listas facilitan su manejo. La bibliografía es exhaustiva y viene presentada por capítulos, lo que es otro acierto, pues en un momento el lector conoce los estudios sobre el tema.

La presentación tipográfica está a la altura del contenido.—J. M. BLAZQUEZ.

PICARD, G.: *Le monde de Carthage*, París 1956. 194 págs., 88 láms., un mapa.

El autor de este libro es de sobra conocido entre los eruditos por sus estudios sobre Cartago y el N. de Africa. El presente libro, más que una historia de esta ciudad, es un esfuerzo por penetrar e interpretar la personalidad misteriosa y fascinante de los cartagineses. Todo el empeño del autor se concentra en este punto concreto, en desentrañar el verdadero carácter de la civilización cartaginesa y en seguir su evolución

y desarrollo. Este análisis de los estrados más profundos y huidizos de este pueblo explica claramente su historia externa. El libro de Picard no es volumen de consulta para los técnicos, sino una pintura de la personalidad de Cartago. La meta que el autor se propuso al escribir este libro la ha logrado plenamente. Un gran acierto del autor ha consistido en que una colección de nutridas y selectas láminas acompañan a las explicaciones del texto. Hay dos aspectos de la vida de Cartago que están magníficamente analizados y sobre los que Picard hace girar la historia externa de la ciudad en dos diferentes períodos fundamentales. Las páginas consagradas a la helenización de Cartago son de las mejores del libro. Muy bien ha captado el autor lo que significó para la gran potencia cartaginesa la influencia del mundo helenístico. La época de los Barquidas igualmente está analizada con gran acierto y profundidad. Excelente es el parangón entre los caudillos cartagineses y los monarcas helenísticos y el propio Alejandro Magno. En realidad este segundo tema es una consecuencia de la helenización de Cartago. Hay un punto fundamental en la economía cartaginesa que, aunque señalado, tal vez no se dedique en el libro toda la extensión que se merece. Este tema es la importancia de la agricultura y Cartago y los procedimientos avanzados de cultivo, sobre todo durante la segunda guerra púnica, lo que motiva el floreciente estado económico y las tendencias de los grandes terratenientes a despreocuparse de Italia y centrarse en las ricas posesiones del N. de Africa. Tampoco quizás queden muy claras las causas íntimas de la primera guerra púnica. Parece que el autor no se detiene en la solución del problema lo suficiente. En cambio, muy bien estudia Picard las causas del hundimiento de Cartago, debido a la conjunción del poder romano con los reyes líbicos. En la ruina de Cartago juega un papel importante el naciente imperialismo comercial romano. No se puede olvidar que la destrucción de Cartago coincide con la de Corinto. Este hecho

no está tratado. Las relaciones entre Cartago y la península Ibérica, la importancia del factor sociológico y del elemento indígena señalan en el autor un fino espíritu de observación y un buen conocedor de este misterioso pueblo.

Las reproducciones son excelentes.—J. M. BLAZQUEZ MARTINEZ.

*Inscriptions Latines de L'Algérie*. Vol. II-1, *Numidia Cirtéenne* (Inscriptions de la Confederation Cirtéenne, de Cuicul et de la Tribu des Suburbures). Recueillies par S. Gsell, préparées par E. Albertini et J. Zeiler. Publiées par H. G. Pflaum sous la direction de L. Leschi. Gouvernement Generale de l'Algérie. París 1957, 374 pp., con 4.187 inscripciones.

Destaquemos la importancia de la publicación de este segundo tomo de la obra de Gsell, "Inscripciones latinas de Argelia", cuyo primer tomo vio la luz en 1922. Toda una odisea de dificultades ha sido finalmente superada gracias a los desvelos del Gobierno de Argelia, que nos ofrece ahora este nuevo elemento de trabajo, de gran valor.

La publicación se realiza con el método utilizado en el primer tomo, pero con ciertas ampliaciones. La introducción histórico geográfica y epigráfica se ha dejado para la segunda parte del mismo cuando se complete la publicación de la totalidad de las inscripciones. Esperemos que no se acumulen las dificultades y desgracias como en el transcurso de la edición de esta primera parte (en prensa desde 1939) y pronto la veamos completada.—J. M. DE M.

ELIA, O.: *Pitture di Stabia*. Nápoles 1957, 74 págs., 44 láms.

El libro de O. Elia llena un vacío en el conocimiento de la pintura antigua y en particular en el estudio de la pintura romana. La pintura de Stabies no había llamado la atención lo suficientemente de los estudiosos, fascinados por los ejemplares magníficos de Pompeya. Se conocían de ello piezas

sueñas y no se valoraba justamente. Sin embargo ello es una pieza capital en el conocimiento de la pintura romana, y sin ella todo estudio sobre la pintura campana es incompleta. Maiuri ha puesto un leve prólogo, en el que traza una síntesis de las excavaciones de la ciudad y señala la necesidad de un libro del tipo del que hoy presenta al lector, que permite reconocer mejor las características de la escuela de Stabies y sus maestros, lo que la autora logra perfectamente.

En la introducción Elia presenta brevemente alguna de las particularidades de esta pintura que se extiende entre los años 50-79 a. C. Centra su estudio sobre dos grupos de pinturas, que analiza una por una y señalando sus características; las del *edificio postilato* y las de la *Villa della venditrice di amori*. Comienzan estos dos capítulos por presentar brevemente los edificios que contienen las pinturas, que las analiza siguiendo las dependencias y agrupándolas por temas. Elia presenta reproducciones de las pinturas que estudia, muchas de ellas en color, y en presencia de las reproducciones examina y señala sus características. El texto es breve, pero no por eso es menos enjundioso. Las láminas son numerosas y excelentemente publicadas. Ellas, magníficamente, dan idea al lector del estado de aparición de estas pinturas.

La edición ha sido sufragada por el Banco de Nápoles, lo que constituye un alto ejemplo a imitar por entidades semejantes.—J. M. BLAZQUEZ.

KAHLER, H.: *Rom und seine Welt, Bilder zur Geschichte und Kultur*. Munich, 1958. 44 páginas. 288 láminas.

En el presente libro el texto son unas breves páginas para comprender bien las magníficas reproducciones de que consta. Apenas son unas cuantas ideas bien ordenadas y fundamentales para que el lector detenga su atención sobre las láminas. Con esto está dicho que el mérito del libro de Kähler no son las páginas de texto, sino las numerosas y bien seleccionadas fotografías. Estas, en su casi totalidad, o son nue-

vas o son ya las piezas conocidas, pero con fotografías en que el tema ha adquirido un realce mucho mayor. El lector que empape su espíritu en estas láminas alcanzará una breve introducción al espíritu del arte y del pueblo romano, mejor que con muchas páginas de texto. Sin duda el autor ha pretendido detenerse en las primeras páginas sólo lo necesario para proporcionar una orientación a los no iniciados. Sin embargo tal vez una mayor síntesis introductoria, probablemente hubiera sido muy conveniente.—J. M. BLAZQUEZ.

BLANCO FREIJEIRO, A.: *Museo del Prado, Catálogo de la Escultura*. Madrid, 1957. 185 págs., 84 láms.

El catálogo comprende todas las esculturas antiguas del Museo, y en una segunda parte las copias e imitaciones de las estatuas antiguas hechas desde los siglos XVI al XVIII. Cada una de las partes sigue el orden y conserva la numeración del viejo catálogo de E. Barrón, haciendo referencia a los números dados por Hübner, Arndt, Ricard y Tormo, que en tiempos estudiaron total o parcialmente esta colección.

Las esculturas de Prado forman el conjunto mejor y más numeroso de escultura clásica existente en España. Su núcleo principal lo forma la antigua colección de Cristina de Suecia, y después de Odescalchi, adquirida por Felipe V e Isabel de Farnesio. Son estas esculturas halladas en Italia, y entre ellas se encuentran piezas tan famosas como el Grupo de San Ildefonso, la Venus Panisperna, la Venus del Delfín, el Fauno del Cabrito, la serie de Musas, la mejor copia del Diadúmeno de Policleto, el torso de la Atenea de Mirón, la Atenea Parthenos de Fidias, etcétera. También la colección del diplomático español Azara, con piezas tan insignes como la cabeza de Aristogeiton, es de origen italiano y completa en la Colección Real las magníficas series iconográficas romanas, con una de poetas y filósofos griegos. Además de éstas hay piezas españolas, como la Venus de la Concha y la Venus del Delfín, halladas en el teatro de Sagunto en tiempos de Felipe II. Entre las últimas adquisiciones está la Dama de El-

che, que se ha convertido en una de las joyas del Prado, visitadas por el público con el mismo interés con que éste va en busca de las Meninas, la Inmaculada de Murillo o los Fusilamientos de Goya. La casi totalidad de los retratos estaba inédita.

El catálogo tiene el mérito de que es una obra moderna, a la altura de las mejores de su género, con la bibliografía completa de cada pieza y con su valoración desde el punto de vista de la ciencia actual. Y hemos de congratularnos de que por fin un español haya acometido el estudio completo de una colección famosísima en el extranjero, pero que hasta ahora sólo por extranjeros había sido estudiada.

La presentación está a la altura del contenido del libro, con un formato digno y capaz de ilustraciones de tamaño bastante grande, numerosas y cuidadas, en las que se reproducen todas las piezas, incluso las de orden secundario. Todas las fotografías son nuevas y en muchos casos se reproducen estatuas y retratos que nunca habían sido publicados o que los habían sido tan mal que para los efectos de su conocimiento y estudio podían considerarse inéditos.—J. M. DE M.

NIETO, G.: *El oppidum de Iruña* (Alava), Consejo de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Alava, Vitoria 1958, 238 pp., 140 figs., LXXXVII láms.

Importante es la obra arqueológica que realiza la Excma. Diputación Foral de Alava a través de su Consejo de Cultura desde hace varios años. Sabíamos de sus trabajos de excavación y con impaciencia esperábamos la aparición de sus primeras memorias, principalmente de las de Iruña, que por su envergadura figuran entre las grandes excavaciones realizadas en España en los últimos años. Esta actividad arqueológica de la Diputación de Alava no es nueva. Es bien sabido que los eruditos alaveses figuran entre los primeros que prestaron atención a los monumentos prehistóricos (dolmenes) y en el propio Iruña el hallazgo a mediados de siglo pasado de una magnífica escultura romana (cf. esta misma re-

vista VII, 234) movió el interés por el yacimiento hasta el punto de que en el último tercio del siglo pasado la benemérita Comisión provincial de Monumentos de Alava organizó ya una verdadera campaña de excavaciones, cuyos resultados en parte quedaron inéditos, habiéndose perdido, por desgracia, la mayoría de los materiales exhumados.

Desde 1949 el Consejo de Cultura le ha dedicado atención preferente, moral y económicamente, y varias campañas de excavaciones se vienen realizando por un nutrido grupo de arqueólogos alaveses bajo la dirección de don Gratiniano Nieto, redactor de la presente Memoria. Mencionemos entre los colaboradores de la labor de campo a don Domingo F. Medrano y don Antonio Mañueco, ambos del Museo de Vitoria; don Basilio Osaba, director del Museo de Burgos; don José Alvarez Sáez de Buruaga, director del Museo de Mérida, y don Ricardo de Apraiz, director del Museo Numantino y del Celtibérico de Soria.

No pretenderemos seguir paso a paso el curso de las excavaciones que se especifican en esta voluminosa memoria, sino darla a conocer a nuestros lectores y animar a la continuación de unas excavaciones que por tratarse de una ciudad romana norteña ofrecen unas características peculiares. Una larga introducción dedica su autor a lo que pudiéramos llamar antecedentes, tanto de las excavaciones y hallazgos casuales efectuados con anterioridad a los trabajos oficiales, como al panorama arqueológico de la actual provincia de Alava en época romana. Siguen los detalles de la excavación en cada sector, con las incidencias usuales, y finalmente el estudio de los hallazgos, no ricos pero interesantes.

Lo que más nos interesa es la estructura de la muralla, que a pesar de su aparejo aparece magníficamente conservada, en la que se aprecian las distintas fases de su restauración y reconstrucciones sucesivas que no quedan demasiado aclaradas en la memoria. Su estructura actual, posterior al siglo III, se acusa bien por el uso de ma-

teriales procedentes de una destrucción de la ciudad y de la necrópolis, que puede atribuirse al desequilibrio del Imperio en el último tercio del siglo III. Aunque se han efectuado diversas catas en el interior de la ciudad, el esfuerzo principal de las excavaciones ha sido la limpieza externa de la muralla, alrededor de la cual se planea realizar una carretera. Una consolidación de la parte alta de la muralla en algunos sectores nos parece urgente.

El desarrollo histórico de la ciudad ofrece problemas oscuros. Es indudable que en el lugar existió un poblado céltico cuyas cerámicas, por su relación con las de otros yacimientos alaveses, nos llevan por lo menos al siglo VI a. C.; posiblemente el poblado sufrió varias destrucciones durante la época de expansión celtibérica (algunos fragmentos de cerámica pintada del s. II lo atestiguan) y se desarrollaría rápidamente después de la guerra cántabra. La estatuaría y epigrafía muestran que la ciudad tuvo una etapa de vida rica en los buenos siglos imperiales, luego se destruiría en la segunda mitad del s. III, y ahí está el verdadero problema. G. Nieto parece deducir de las monedas halladas que la ciudad debió languidecer a mediados del siglo IV, aunque continuaría habitada hasta el siglo V. Si ello se confirma en excavaciones posteriores, tendríamos un dato verdaderamente nuevo, puesto que en todo el siglo IV existe vida pujante en la mayor parte de ciudades romanas peninsulares; es más, existe en la mayoría de ellas un verdadero renacimiento. Si Iruña no sigue la pauta general muy bien pudiera ser debido a alguna causa que actuó concretamente en la zona alavesa y no afectó a la mayor parte de la Tarracense hasta mucho más tarde (segunda mitad del siglo V). Es decir, que si la ruralización que sugiere la decadencia de la ciudad romana más importante de la región alavesa empieza antes que en el resto del valle del Ebro, podríamos suponer que ello fuera debido por ejemplo al crecimiento y expansión de las comunidades vascongadas no romanizadas, y si ello pudiera demos-

trarse sería del máximo interés para la aclaración del problema vasco.

Como puede verse, Iruña plantea problemas que sobrepasan en mucho al simple interés de un yacimiento romano. Como dice muy bien su autor, las bases para la excavación sistemática están echadas y es de desear que la Diputación alavesa, que con tanto cariño atiende todas las manifestaciones culturales, mantenga el interés por estas excavaciones de singular importancia para el mejor conocimiento de nuestra historia antigua.—J. M. DE M.

THORVILDSSEN, K.: *Ladby-Skibet*. Nordiske Fortidsminder, VI-1. Copenhague, 1957, 122 pp., con 84 figs., más V láms., una en color (en lengua danesa con resumen en inglés).

Magnífico de presentación es este libro dedicado a la excavación de un túmulo sepulcral de época vikinga (aproximadamente de mediados del siglo X). Un gran túmulo recubría un barco de 20'60 m. de largo por 2'85 m. de ancho. El topónimo Ladby es característico de un establecimiento de época vikinga y en efecto existe allí una pe-

queña necrópolis excavada entre 1933 y 1935 por P. Helweg Mikkelsen, quien al hallar el túmulo con el barco dió conocimiento de ello a los expertos del Museo Nacional de Copenhague, quienes comisionaron a G. Rosenberg para efectuar la delicada excavación. P. Mikkelsen sufragó personalmente todos los gastos con generosidad ejemplar y tomó parte como ayudante en la excavación.

El túmulo aparecía violado en época antigua y dañado por los cultivos, pero la nave ha podido estudiarse perfectamente. Los hallazgos han resultado pobres por haber desaparecido el cadáver y probablemente su ajuar en época antigua. Se supone que próxima al enterramiento, debido a la cristianización de las comunidades danesas y al deseo de los propios familiares de dar sepultura cristiana a sus antepasados. Sin embargo es interesante la aparición de once esqueletos de caballos y cuatro de perros en la propia nave, que han permitido un estudio especial de Magnus Degerbol que se inserta como apéndice. Fotografías perfectas y multitud de diseños nos familiarizan con este singular aspecto de la arqueología nórdica.—J. M. DE M.